América Latina a través de la literatura: integración de la literatura latinoamericana en el aula de ELE

Domingo Lilón
Universidad de Pécs

RESUMEN

El ensayo en cuestión se centra en el uso de la literatura, en este caso la literatura latinoamericana, como vehículo de enseñanza y aprendizaje de la lengua española. El autor parte de la elaboración propia de un curso titulado «América Latina a través de la literatura» impartido en el Departamento de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Universidad de Pécs. En el ensayo se destaca la enorme diferencia de la enseñanza del español en escuelas primarias, secundarias y universitarias, siendo la última mucho más «fácil» dado el bagaje cultural y lingüístico con el que cuentan los alumnos.

No creo necesario explicar aquí la necesidad del uso de la literatura en la enseñanza de una lengua extranjera, en este caso, de la lengua española. Sobre el tema se ha escrito mucho: monografías, ensayos, libros de texto, etc. A través de la literatura podemos detenernos en explicar la gramática y enseñar léxico a los alumnos, a la vez que contribuimos a las competencias interculturales. Creamos en los estudiantes el hábito de la lectura en lengua española, introduciéndolos por el mágico mundo de la literatura y dándoles a conocer autores y obras.

Naturalmente, la introducción de textos literarios en la enseñanza del español va acompañada de una serie de cuestiones que han de resolverse en las propias condiciones de espacio y tiempo. No es lo mismo enseñar la lengua española en una escuela primaria, una escuela secundaria o en la universidad. Los profesores de las dos primeras encuentran a menudo problemas tales como la falta de conocimientos lingüísticos, literarios y culturales de sus alumnos, lo cual les limita mucho. Por otro lado, los profesores se enfrentan al problema de la selección de textos y materiales, así como al hecho de que no enseñan a nativos. Nuestra situación en la universidad es un poco más fácil, dado que los estudiantes que empiezan sus estudios universitarios, por lo general, cuentan con un muy buen conocimiento de la lengua. En este caso, nuestra tarea es motivarlos de tal forma que la lectura, más que una tarea, sea una aventura en sí misma, un ansia de conocer y descubrir porque, como escribiera Cervantes, «el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho».

El título de este artículo «América Latina a través de la literatura» suena a «misión imposible»; si no imposible, muy difícil, al menos. ¿Qué elementos, características y condiciones son las que se han de tomar a la hora de seleccionar el material en ese infinito mundo literario latinoamericano? ¿Canon literario? Esto,

naturalmente, depende del profesor, de su habilidad y de las condiciones en que se encuentra, es decir, la biblioteca de que dispone y las obras literarias a disposición de los estudiantes.

En mi caso particular, en el desarrollo del curso piloto «América Latina a través de la literatura» que elaboré para la Universidad del Oeste de Timisoara (Rumania), jugaron varios factores. Uno de los más importantes fue el de la disponibilidad de las obras tratadas; seleccioné aquellas con las que contaba, independientemente del número de ejemplares. Otro importante factor fue el de la traducción, ya sea al rumano o al húngaro (ya que luego introduje el curso en nuestros programas de estudio en la Universidad de Pécs). La traducción de la obra utilizada cumplía varias funciones, entre ellas, la traducción en sí misma, la lexicología, etc. Durante la selección de las obras intenté mostrar de la forma más completa diferentes aspectos de la historia, la política, la cultura, el folclore, las costumbres de la región y, naturalmente, la lengua que allí hablamos con los giros, el tono coloquial, la pronunciación y el ritmo que caracterizan al español de América.

Para este corto ensayo he seleccionado solo algunas obras, intentando con ello dar una visión panorámica de América Latina, a través de obras literarias, con la intención de que tras la lectura de este corto ensayo quede el interés por leer no solo las obras aquí mencionadas, sino por seguir leyendo y por ende conocer un poco más América Latina. De lograrlo, estaría más que satisfecho.

1. AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE LA LITERATURA

El objetivo de este artículo no es una investigación en la cual se intente analizar la(s) identidad(es) culturales latinoamericanas a través de la literatura. Sobre esto último se ha escrito mucho y de gran calidad. Baste demostrar, como ejemplo, el clásico del gran maestro Fernando Aínsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*[1]. Más bien es un intento de introducir a los estudiantes de la Universidad de Pécs, Hungría, en el mundo latinoamericano[2]. En un principio, esa era su finalidad cuando desarrollé e introduje el curso en un programa de especialización en Estudios Iberoamericanos. América Latina a través de la literatura y no solo a través de «su» literatura, porque era interesante y tentador ver y analizar cómo escritores no latinoamericanos presentaban una imagen de la región. Por ejemplo, la visión de la conquista de México que nos ofrece el escritor húngaro László Passuth (1900-1979) en su novela *El dios de la lluvia llora sobre México*, cuya primera versión fue editada en Budapest en 1938[3]. Naturalmente, sumergirse en el océano

---

[1] Aínsa, Fernando. (1986). *Identidad cultural de Iberoamérica a través de su literatura*. Madrid: Editorial Gredos.

[2] Varios son los centros que hacen uso de tal metodología, por ejemplo, el Diploma de Postgrado de la Universitat de Barcelona «Geografía literaria de América Latina» en donde en seis módulos se intenta «poner de manifiesto la diversidad y la complejidad del espacio de América Latina a través de sus textos literarios» (http://www.solidaritat.ub.edu/Programa.pdf).

[3] Hay varias ediciones de la obra (*Esőisten siratja Mexikót*, en húngaro).

de obras literarias latinoamericanas, o sobre América Latina, es una cruzada con mucho riesgo. De allí la limitación o subjetividad del trabajo.

La visión literaria de la Revolución mexicana en la obra de Mariano Azuela, *Los de abajo*, con su personaje central Demetrio Macías, quien como la piedrecita arrojada al fondo del desfiladero ya no podía detenerse en la vorágine de la revolución para terminar «con los ojos fijos para siempre [...] apuntando con el cañón de su fusil...»[4]; la figura mítica de Ti Noel en *El reino de este mundo,* de Alejo Carpentier; los personajes de caracteres fuertes como el Esteban Trueba de *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende; o los hermanos Nelson del cuento de Borges *La intrusa*. Política, historia, personajes, realidad y ficción de una región a veces difícil de entender, donde lo absurdo puede ser, a veces, tan normal.

2. GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: NOTICIA DE UN SECUESTRO

En *Noticia de un secuestro*, García Márquez relata la experiencia de varios personajes públicos colombianos secuestrados por Pablo Escobar, el jefe del Cartel de Medellín, con la finalidad de presionar al Gobierno colombiano para no ser extraditados a los EE UU[5]. «[...] un solo secuestro colectivo de diez personas muy bien escogidas, y ejecutado por una misma empresa con una misma y única finalidad»[6], una obra con una «enorme carga de realidad periodística», según palabras del autor[7].

Lo «absurdo» de esa realidad latinoamericana, más fácil muchas veces de retratarla a través de la ficción, es que Escobar y sus lugartenientes lograron algo que sobrepasa la ficción: tras su entrega a las autoridades colombianas, son encarcelados en La Catedral, prisión de la ciudad de Envigado, cárcel construida por ellos mismos. Cuando el Gobierno quiso trasladarlos de cárcel, hicieron lo que tenían que hacer: salir de la cárcel. Salir, no escapar.

El porqué de la elección de La Catedral como cárcel para Escobar y sus correligionarios lo explican los que saben de ello:

> «Por voluntad de Pablo Escobar, la cárcel debería reunir las siguientes características: una excelente observación sobre sus contornos, una cancha de fútbol, una cascada de agua natural para poder bañarse después de las horas de deporte, un lago, una casa de muñecas para su hija y una cerca eléctrica paralela a otra que permitiera el tránsito de perros guardianes».

---

[4] Azuela, Mariano. (1978). *Los de abajo*. *Novela de la revolución mexicana*. Argentina: Editora Antillana, p. 140.

[5] «Es preferible una tumba en Colombia a una celda en Estados Unidos», decían Los Extraditables, con Escobar a la cabeza.

[6] http://librosgratisweb.com/pdf/garcia-marquez-gabriel/noticia-de-un-secuestro.pdf.

[7] http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm5.htm.

Un lugar del que Pablo Escobar dijera: «Aquí tengo las cosas que me gustan: mi familia que viene a visitarme tres o cuatro días por semana, el fútbol, que es mi pasión, y la lectura para entretenerme»[8].

No creo que exista mejor obra para motivar al lector a conocer la realidad latinoamericana.

3. LOS CRONISTAS

En su discurso leído en Estocolmo durante la entrega del Premio Nobel de Literatura (1982), Gabriel García Márquez se refirió a Antonio Pigafetta[9]:

> «Navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que, sin embargo, parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo y unos pájaros sin patas, cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua, cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen»[10].

Otros, incluida la historiografía dominicana, han apelado a fenómenos de apariciones, tan frecuentes en la literatura latinoamericana, como parte de lo «real maravilloso». Como ejemplo, la narración en un libro de texto de Historia dominicana sobre la Batalla del Santo Cerro (1495), que enfrentó a los conquistadores españoles con los aborígenes de la isla, donde los europeos llevaban las de perder. Sin embargo:

> «Como a las nueve de la noche dicen que se observó, desde el campamento español, merced a una luz desconocida y suave, sentada en uno de los brazos de la cruz, a Nuestra Señora de las Mercedes, y, ante esa visón todos, absolutamente todos, desde el Descubridor y su hermano Don Bartolomé que lo acompañaba, hasta el último soldado, postrados de rodillas oraron con fervor. Al fin la batalla se empeñó con denuedo y decisión y el éxito definitivo coronó los esfuerzos de las huestes castellanas que produjeron el espanto en todas esas tribus coligadas, cuyo número, según algunos historiadores, alcanzó al de treinta mil indios, en tanto que los españoles solo ascendían, poco más o menos, al de doscientos»[11].

---

[8] http://www.pabloescobargaviria.info/index.php?option=com_content&task=view&id=28&Itemid=32.

[9] Pigafetta, Antonio. *Relazione del primo viaggio intorno al mondo* (*El primer viaje alrededor del mundo*; hay varias ediciones en español).

[10] García Márquez, Gabriel. (1995). «La soledad de América Latina». *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*. Año I, n.º I, p. 17.

[11] Pichardo, Bernardo. (1969). *Resumen de Historia Patria* (1969). Colección Pensamiento Dominicano. Santo Domingo: Editora del Caribe, p. 23.

4. CAUDILLOS Y DICTADORES: *EL GENERAL EN SU LABERINTO* Y *LA FIESTA DEL CHIVO*

> «El general quedó en tan mal estado, que no pudo levantarse solo de la hamaca, y el médico tuvo que alzarlo en brazos, como a un recién nacido, y lo sentó en la cama apoyado en las almohadas para que no lo ahogara la tos. Cuando por fin recobró el aliento hizo salir a todos para hablar a solas con el médico.
>
> "No me imaginé que esta vaina fuera tan grave como para pensar en los santos óleos", le dijo. "Yo, que no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo".
>
> "No se trata de eso", dijo Révérend. "Lo que está demostrado es que el arreglo de los asuntos de la conciencia le infunde al enfermo un estado de ánimo que facilita mucho la tarea del médico".
>
> El general no le prestó atención a la maestría de la respuesta, porque lo estremeció la revelación deslumbrante de que la loca carrera entre sus males y sus sueños llegaba en aquel instante a la meta final. El resto eran las tinieblas.
>
> "Carajos", suspiró. "¡Cómo voy a salir de este laberinto!"»[12].

Sin lugar a dudas, a un historiador le hubiera sido muy difícil presentar el último momento de un mito como lo es Bolívar. Sin embargo, la ficción se presta genialmente, a pesar de la punzante crítica de la que más tarde sería víctima García Márquez por bajar del pedestal al Libertador y presentarlo en su versión de carne y sangre.

Igual recurso utiliza Mario Vargas Llosa al presentar a un decrépito Generalísimo Trujillo en su novela *La fiesta del chivo*, otrora amo y señor de la República Dominicana:

> «[...] Urania no se reía. Lo escuchaba inmóvil, osando apenas respirar, para que él no recordara que ella estaba ahí. El monólogo no era corrido, sino fracturado, incoherente, interrumpido por largos silencios; alzaba la voz y gritaba, o la apagaba hasta lo inaudible. Un lastimado rumor. A Urania la tenía fascinada ese pecho que subía y bajaba. Procuraba no mirar su cuerpo, pero, a veces, sus ojos corrían sobre el vientre algo fofo, el pubis emblanquecido, el pequeño sexo muerto y las piernas lampiñas. Este era el Generalísimo, el Benefactor de la Patria, el Padre de la Patria Nueva, el Restaurador de la Independencia Financiera. Este, el Jefe al que papá había servido treinta años con devoción y lealtad, al que había hecho el más delicado presente: su hija de catorce añitos»[13].

5. NARCOLITERATURA

Colombia se «colombianiza» para luego «colombianizar» a México, para luego este «mexicanizar» a República Dominicana y así sucesivamente. No es un simple

[12] García Márquez, Gabriel. (1989). *El general en su laberinto*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, pp. 265-266.
[13] Vargas Llosa, Mario. (2000). *La fiesta del chivo*. Santo Domingo: Taller de José Cuello, p. 529.

juego de palabras. Detrás de ellas hay algo más profundo y peligroso: la nueva cultura del dinero fácil y rápido, la buena vida con buena ropa, buenas comidas, buenos coches y «buenas chicas». Todo gracias al todopoderoso narcotráfico, que ya va escribiendo su propia leyenda con obras tan representativas como *La reina del sur,* del español Arturo Pérez Reverte; *Sin tetas no hay paraíso*, del colombiano Gustavo Bolívar; *Balas de plata*, del mexicano Elmer Mendoza; *Rosario Tijeras*, del colombiano Jorge Franco o *La virgen de los sicarios*, del colombiano Fernando Vallejo.

Esta nueva literatura trae también novedades en cuanto al lenguaje: sicarios, sicariato, Medallo, etc., son algunos de estos neologismos, que al decir de Tomás Eloy Martínez: «Cada vez que la imaginación parece aproximarse a una radiografía de los hechos, la realidad le saca ventaja con nuevas palabras que los diccionarios no alcanzan a definir»[14].

Como dijera García Márquez, en su ya comentado discurso en Estocolmo:

> «Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida»[15].

[14] Eloy Martínez, Tomás. «Desafíos de la cultura narco». *La Nación*, 9 de enero de 2010.

[15] García Márquez, Gabriel. (1995). «La soledad de América Latina». *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*. Año I, n.º I, p. 20.